

cinematográficos. En este sentido, *La caída del nazismo* merece una atención que en Madrid no se le ha dado. ■ F. L.

"Doña Perfecta"

César Ardavin tiene, en los ambientes de la crítica de la derecha, una extraña fama de adaptar bien a la pantalla los mejores clásicos de nuestra literatura. Se basa esta fama en un legendario "Lazarillo de Tormes" y en una más reciente "Celestina". Convencido de sí mismo, adapta ahora a Galdós en *Doña Perfecta*, y como ocurrió exactamente en los anteriores títulos citados, Ardavin ignora realmente el sentido de aquellas obras, tergiversando el espíritu que las motivó por otro más reaccionario, superficial y "bello". Ardavin es un esteticista de gusto anacrónico y mínimo, que cuida sus películas con detalles banales y que se pierde generalmente en la comprensión de los textos que maneja. Ardavin pertenece a esa generación de cineastas españoles de la inmediata posguerra que no llegó nunca a entender las posibilidades de la imagen como medio de expresión y que no parece tener ya posibilidades de coger el tren. Es un director del fascismo y su "estética" le pertenece. Recordar "Neutralidad" y "La llamada de África" bastaría para ello. Pretender que un director de esas características ideológicas haga ahora una denuncia de la intransigencia, del trapicheo político y, en definitiva, del propio fascismo, sería pedir peras al olmo. Lo que es sorprendente es que lo intente. Por pura lógica, su película se limita a una sucesión inverosímil de secuencias rodadas de forma muy antigua, morosa, confusa y fea, donde el respeto a Galdós imagino que se ciernen al simple desarrollo de la anécdota.

Lo que no estaría realmente mal es que Ardavin, en sus promesas "adaptaciones", eligiera autores que le fueran más afines. De esta forma, podría hacer películas más vivas. Sin duda, su compromiso con el texto le permitiría mayores libertades estilísticas y, sin duda, todos sabríamos mejor el terreno que se pisa cuando se entra en un cine. Ardavin tiene perfecto derecho a hacer el cine que quiera, pero si se fija en Galdós, ¿qué películas deja a los autores que, como Buñuel, sí lo entienden y lo adaptan al cine con rigor e imaginación? ¿Por qué se olvida de Pemán? ■ D. G.

"Excelentísimos cadáveres"

Dice Francesco Rosi que en esta película ha querido hacer un análisis de los sistemas de corrupción en el mundo. Sin embargo, la película versa más exactamente sobre un determinado tipo de poder. Aunque "Excelentísimos cadáveres" no tiene una precisión geográfica y política minuciosa —se habla en términos abstractos de "la capital", el "jefe del Estado" y el "partido que lleva treinta años en el poder"—, es claro que, concretada en Italia, se trata de alusiones a la democracia cristiana y, con ello, a una forma parlamentaria de la derecha. La aparición de

prácticamente el relato con una frase similar: "No podíamos correr el riesgo de que estallara una revolución", Francesco Rosi se remite con sus "Excelentísimos cadáveres" a toda su obra anterior, una obra que, al margen de aciertos o errores, tiene una clara definición: la de ofrecer temas de reflexión para una posible clarificación de las angustias políticas del espectador medio. Un cine que utiliza del documental y de la ficción cuantos elementos cree necesarios para contribuir a esa exposición develadora de los mecanismos ocultos del poder. En la película que nos ocupa, Rosi ha abandonado los medios del documental para adentrarse en

ellos para de ningún modo limitar su película a una crítica exacta de la política italiana actual. En esa concepción, la figura del honrado policía que quiere aclarar las razones de unos crímenes absurdos se transforma en la del espectador medio, también intentando entender los mecanismos de la política que sufre desde perspectivas honradas y claras. Tanto el policía como ese espectador se encontrarán inmersos en un mundo incomprensible y mafioso (la auténtica mafia es la del poder, como en algún momento se dice en la película). Frente a él, los partidos de izquierda no adoptarán las posturas que espere ese espectador confiado que vota por una limpieza de los corrompidos.



"Excelentísimos cadáveres", de Francesco Rosi (1975).

un partido comunista que cierra la película con una frase espectacular —"la verdad no es siempre revolucionaria"—, sirve a Rosi para ampliar su reflexión filmica más allá de las propuestas concretas de la película. Estamos, pues, ante una obra que debe continuar sus propuestas en las meditaciones precisas de cada espectador, aunque más exactamente en cada espectador que tenga sobre sí un mínimo compromiso político respecto a su país y a su presente y futuro.

Basándose en la excelente novela de Leonardo Sciascia "El contexto" (1) (que concluye

(1) Publicada en España por Editorial Noguer, 1976.

una historia simbólica y no realista. Si se pretende entender la película en esta última clave, se descoyunturan sus medios expresivos, su lenguaje, para acabar convirtiéndose en una película insuficiente o ambigua. Error a mi juicio cometido en algunas críticas aparecidas a raíz de la presentación de "Excelentísimos cadáveres" en el Festival de Cannes de 1976. Desde la primera secuencia (premeditadamente alargada para contribuir a la explicitación del estilo y el lenguaje que van a constituir la película completa), Francesco Rosi habla de unos valores abstractos de unos contextos preci-

Film sugestivo, a ratos apasionante y, en cualquier caso, inteligente y válido, sufre en España la limitación de un doblaje que, pese a estar dirigido por el propio Rosi, dificulta en ocasiones el contacto inmediato del público. Si a la dificultad previa de no tratarse de una película realista se añade esta otra, podemos encontrarnos ante un obstáculo muy fuerte para el espectador. De cualquier forma, "Excelentísimos cadáveres", en la versión que aquí podemos ver, sigue siendo una película recomendable. Lo que sin duda indica que estamos ante una película interesante. ■ DIEGO GALAN.